

Desafíos para Argentina en el siglo XXI: de la trampa del ingreso medio al envejecimiento poblacional

Carlos Máximo Albornoz
cmalbornoz@hotmail.com

Fecha de recepción: 01-03-2019
Fecha de aceptación: 11-10-2019

Resumen

El presente artículo describe algunos de los principales desafíos que enfrentará Argentina en las próximas décadas. La trampa del ingreso medio es una problemática que el país no ha podido superar desde comienzos del siglo XX. La variabilidad en el crecimiento es un hecho estilizado de la economía argentina, siendo una de las características más palpable de este proceso, la reducida participación de la inversión en el PIB. Finalmente, la ventana demográfica termina hacia 2030, lo cual implica un marcado envejecimiento poblacional. Palabras claves: trampa del ingreso medio, bono demográfico, variabilidad

Summary

This article describes some of the main challenges that Argentina will face in the coming decades. The middle-income trap is a problem that the country has not been able to overcome since the beginning of the 20th century. The variability in the growth is a stylized fact of the Argentine economy, being one of the most palpable characteristics of this process, the reduced participation of the investment in the GDP. Finally, the demographic window ends around 2030, which implies a marked population aging. Key words: middle income trap, demographic bonus, variability

Resumo

Este artigo descreve alguns dos principais desafios que a Argentina enfrentará nas próximas décadas. A armadilha da renda média é um problema que o país não conseguiu superar desde o início do século XX. A variabilidade no crescimento é um fato estilizado

da economía argentina, sendouma das características maispalpáveis desse processo, a reduzidaparticipação do investimento no PIB. Finalmente, a janela demográfica termina por volta de 2030, o que implica um marcado envelhecimento da população.

Palavras-chave: armadilha de renda média, bônus demográfico, variabilidade

Introducción

Argentina registró a comienzos de la década del 2000 la peor crisis económica, social y política de su historia. La tasa de desempleo superó el 20% de la población económica activa y la pobreza alcanzó al 60% de la población. A pesar de este inicio desfavorable, luego de la devaluación de enero de 2002, la economía se recuperó y obtuvo altas tasas de crecimiento, aunque con cierta heterogeneidad (Kulfas, 2015). La mejora de la competitividad permitió generar millones de puestos de trabajos con una industria pujante (Picozzi, 2014). En paralelo a este proceso, la demanda de China e India por *commodities*, estimuló los precios de las materias, siendo Latinoamérica, una de las regiones más beneficiadas (Bastourre, Carrera y Ibarlucia, 2010). El crecimiento de las exportaciones generó una balanza comercial superavitaria y por un tiempo, se relajó la restricción externa, hecho estilizado de la economía argentina (De Ángelis, 2017).

El objetivo de este artículo es describir algunos desafíos que Argentina enfrentará en las próximas décadas y que es vital que los pueda sortear para lograr un sendero de crecimiento económico estable con equidad social. La principal cuestión es lograr superar la trampa del ingreso medio de la cual se haya “presa” desde comienzos del siglo XX, considerando que cómo señala el Banco Mundial (2016; Foxley, 2012), desde 1960, sólo 13 países de 101 han logrado sortear este obstáculo al desarrollo económico. En segundo lugar, Argentina registró durante todo el “largo siglo XX”, como solía llamarlo el historiador británico Eric Hobsbawm (2002), una elevada variabilidad en su crecimiento que la literatura académica denominó en los 50s y 60s, “ciclos de stop and go”. La inestabilidad en el crecimiento atenta contra la generación de activos, como es la inversión en equipos de producción y estimula en el caso de nuestro país, la colocación de gran parte del ahorro doméstico en bienes inmuebles. El envejecimiento poblacional

es un fenómeno que vino para quedarse luego que los países realizan su transición demográfica. El bono demográfico que comenzó en 1995 finaliza hacia 2030 implica una población menor productiva y mayor necesidad de prestaciones sociales. El gran desafío será lograr una amplia cobertura con equilibrio fiscal.

El artículo se organiza de la siguiente manera. La sección 2 describe la trampa del ingreso medio utilizando un enfoque de percentiles del PIB per cápita. La sección 3 analiza la relación entre crecimiento y variabilidad. La sección 4 se enfoca en la inversión, su evolución histórica y su diferenciación entre inversión “productiva y no productiva”. La sección 5 presenta la cuestión de la ventana demográfica. La sección 6 ofrece las conclusiones.

La trampa del ingreso medio

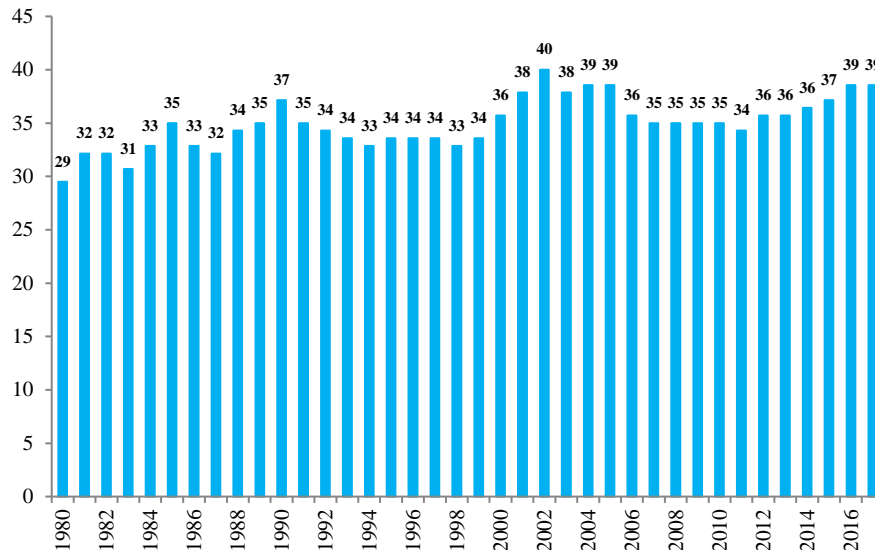
Se conoce como trampa del ingreso medio a aquella situación en la cual un país logra una transición de ingresos bajos a medios, pero luego tiene gran dificultad para alcanzar la categoría de ingresos altos. Como señala el Banco Mundial (2016), desde 1960, sólo 13 países de una muestra de 101 han logrado superar este escollo, siendo Corea del Sur y Malasia, 2 de esos países. Ambos integraron el denominado “milagro asiático” durante los 60s y 70s (Banco Mundial, 1993).

En el caso de Argentina, a comienzos del siglo XX tenía ingresos medios durante la vigencia del modelo agroexportador, el cual finaliza en 1930 cuando la gran depresión obligó a una reconfiguración de la inserción económica internacional de los países. Como señala esa frase que se le atribuye a Paul Samuelson o Roberto Solow (ambos premios nobeles americanos), Argentina estaba considerando un caso de éxito económico y sería, a finales del siglo XX, un país desarrollado de altos ingresos. Lamentablemente, la realidad fue otra. Como señala Romer (2006), Argentina experimentó desde mediados del siglo XX un crecimiento inestable y es considerado en la literatura de crecimiento económico como un caso de “desastre”, ubicándose hacia fines del siglo en la media de la distribución del ingreso mundial.

El análisis de la trampa del ingreso medio se llevará a cabo utilizando el concepto de percentiles, que es una medida de posición en estadística descriptiva. Se tomó una muestra de 140 países del *WorldEconomic Outlook Databases* del Fondo Monetario Internacional (FMI) para el periodo 1980-2016. La variable seleccionada es el PIB per cápita en dólares a PPP (purchasingpowerparity). La estrategia metodológica es la siguiente. Para cada año se ordenan los países según su ingreso, del más alto (percentil 1) al más bajo (percentil 100). Luego se observa cual es la posición de Argentina en cada año y se obtiene su percentil.

Se aprecia que Argentina se ubicó entre 1980 y 2017 en un rango de 29 y 40, con subas y bajas según el contexto nacional e internacional. Por ejemplo, cuando estalló la hiperinflación se alcanzó el percentil 37 (el más bajo de la década del ochenta), lo cual refleja el retroceso a nivel internacional. Durante la primera mitad de la década del noventa la estabilidad de precios permitió algún crecimiento que se refleja en la mejora de la posición (en 1993 se alcanzó el percentil 33). Luego, cuando el “plan de convertibilidad” comenzó a transmitir sus problemas en materia de crecimiento, balanza comercial, empleo y pobreza, se pierden posiciones, hasta alcanzar el percentil 40 cuando estalló la grave crisis económica, política y social en 2002. Se aprecia que el uso de los percentiles satisface un análisis de robustez: aunque se toma en cuenta la relación de Argentina con una muestra de 140 países, la mejora en su posición ocurre en los periodos de crecimiento (“buenos años”) y el retroceso en los años de crisis (“malos tiempos”).

Figura 1. Percentil del PIB per cápita en dólares a PPP- 1980-2016



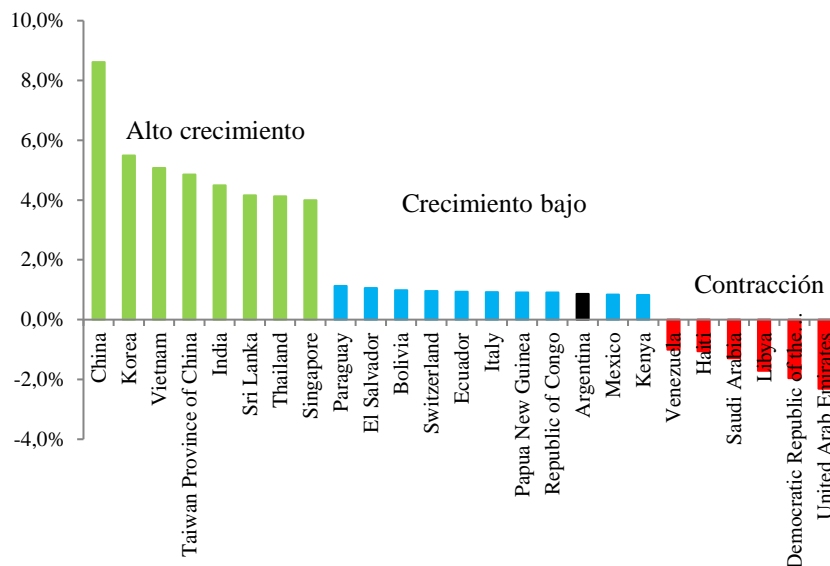
Fuente: Elaboración propia en base al FMI

Néstor Kirchner asume la presidencia en 2003, cuando el proceso de recuperación estaba en marcha y el percentil de ese año fue 39 (una mejora con respecto al 2002). Como señala Kulfas (2015), hubo tres periodos bien diferenciados durante el periodo kirchnerista que coinciden con las presidencias de Néstor y de Cristina Kirchner. La mejora del percentil del PIB per cápita sucedió entre 2003 y 2011 (cuando se alcanzó el percentil 34 y se mejoraron 6 posiciones con respecto a 2002). Luego, debido a los problemas cambiarios a institucionales, lentamente se deshace parte del camino recorrido. Cuando Cristina Kirchner dejó el gobierno en 2015, Argentina se ubicaba en el percentil 37, una mejora si se considera desde donde se comenzó.

Esta sección trató de demostrar que Argentina se ubica una posición de ingreso medio; que ni en los años de crisis se perfora el rango del percentil 50, pero tampoco en los años de crecimiento se logra superar la “trampa” del ingreso medio: penetrar el rango del percentil 20. Existe un intervalo (30, 40) en el cual se mueve el país, lo cual depende de la política económica implementada. Los países que han logrado sortear la trampa (como se mencionó anteriormente, Corea del Sur y Malasia) hicieron “algo más” que lo que hizo Argentina en las últimas cuatro décadas. Ese “algo más” es parte del secreto del “milagro asiático” que nuestro país no ha logrado aún replicar.

Uno de los hechos estilizados más característicos de la historia económica argentina es la inestabilidad en el crecimiento. La literatura de los 60s y 70s denominó este rasgo como “ciclos de stop and go”. Periodos de alto crecimiento seguidos de otros de retrocesos estando el sector externo en el corazón del problema. La variabilidad del crecimiento argentino medido a través del desvío estándar se ubicó entre 1980 y 2017 en un 8%, uno de los más altos del mundo. Argentina no tiene un problema de crecimiento, sino de estabilidad. La figura 2 describe este fenómeno. Se tomaron algunos de los 140 países de la muestra y se los ordenó según el crecimiento del PIB per cápita en tres categorías (“alto crecimiento”; “crecimiento bajo” y “contracción”).

Figura 2. Tasas de crecimiento del PIB per cápita- 1980-2016



Fuente: Elaboración propia en base al FMI

Se aprecia que los países que más crecieron los que han sorteado la trampa del ingreso medio y otros que en breve lo logrará en caso de seguir esta tendencia, siendo el caso más emblemático, China. Por otro lado, se observa que Asia aporta a los países de alto crecimiento mientras que en Latinoamérica se encuentran las naciones de bajo crecimiento (Argentina registró una tasa anual promedio de 0,9%). Entre los países de

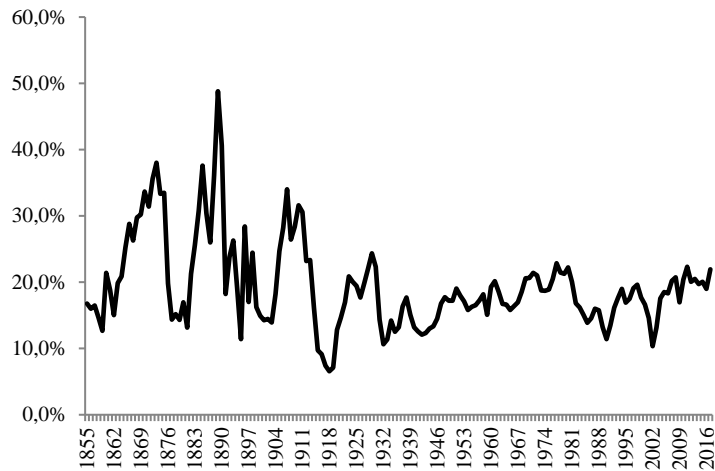
contracción (decrecimiento) existe un grupo heterogéneo con un común denominador: graves crisis políticas e institucionales (Venezuela, Libia, Haití, etc.).

La participación de la inversión en el PIB

La inversión es uno de los motores del crecimiento y la teoría del desarrollo demostró que países con bajo crecimiento tienen en común una baja participación de la inversión. Al contrario, los países que dieron origen al “milagro asiático” llevaron a cabo una fuerte política de inversión, donde éste alcanzó casi el 50% del PIB (Leipziger y Thomas, 1993).

La figura 3 describe la participación de la inversión con respecto al PIB según perspectiva de muy largo plazo. Se observa que los años de vigencia del modelo agroexportador, la inversión registró los valores más elevados (especialmente entre 1880 y 1900), para luego ir reduciendo su proporción relativa. Hacia el final del modelo, 1930, la ratio era del 22%. Desde ahí en adelante, no se recuperó y osciló entre el 10% (2002) y 22% (2011). Se aprecia que con independencia del modelo económico implementado (liberal, dirigista, según Ferrucci, 1989) y del éxito de aquellos (“buenos” y “malos” años), como sucedió con el percentil del PIB per cápita, también la inversión tuvo una participación moderada y nunca logró alcanzar niveles como si consiguieron los países asiáticos en los 70s y China en la actualidad. Según la base de datos del Banco Mundial, en China la inversión representa aproximadamente el 44% del PIB, hecho que está en consonancia con su fuerte crecimiento de 10% anual.

Figura 3. Inversión (%PIB) 1855-2016

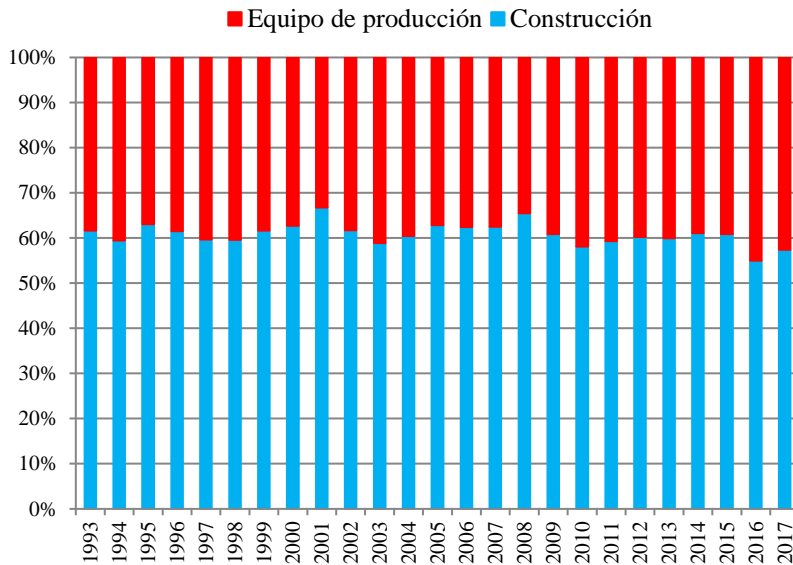


Fuente: Elaboración propia en base a Orlando Ferreres e INDEC

Estrechamente relacionado con la participación relativa de la inversión esta la “calidad” de la inversión. Argentina no sólo que dedica pocos recursos a los equipos de producción, sino que el 60% de lo que invierte, lo hace en bienes “no reproductivos” como son los inmuebles, los cuales además tienen su precio dolarizado, garantizando una rentabilidad en dólares para sus propietarios. La figura 4 describe cómo se desagrega la inversión según sea “productiva” (equipos de producción) o “no productiva” (inmuebles). Esta clasificación obedece a la capacidad de estimular el crecimiento económico con efectos derrames sobre otros sectores, o generar sólo rentas.

Como se viene sosteniendo, ni en los peores años (el fin del modelo de convertibilidad) ni en los buenos años siguientes (los primeros ocho años del kirchenrismo), Argentina registró un cambio estructural. Como se observa en la figura 4, los inmuebles (construcción) promedio el 60% durante los últimos 25 años. Esta orientación de la inversión si bien genera puestos de trabajos en sectores de baja calificación y alta informalidad, no ayuda a cerrar la brecha con los países desarrollados. Invertir en inmuebles es un claro ejemplo de inversión no competitiva que no produce divisas.

Figura 4. Calidad de la inversión 1993-2017



Fuente: Elaboración propia en base al INDEC

La ventana demográfica

Se conoce como “bono o ventana” demográfico a un periodo en el cual la proporción de población económica activa supera a la inactiva (0-14 años y mayor de 65). Como expresa Troiano (2015), uno de los principales desafíos de Argentina de cara al siglo XXI es hacerse “rica antes de hacerse vieja”. La ventana demografía se abrió en Argentina en 1995 y se cierra aproximadamente en 2050, lo cual plantea serios desafíos. En este sentido, la trampa del ingreso medio adquiere una dramática existencia: si Argentina no logró el desarrollo cuando tuvo una población joven y pujante, es poco factible que lo pueda hacer con una población envejecida que consuma grandes recursos de la seguridad social.

La tabla 1 describe la proporción de la población según grupo etario. El bono demográfico se aprecia en la última columna en los valores marcados con negrita. Se observa que, por ejemplo, en 1895 por cada 1 persona inactiva había 1,3 personas activas. Esta relación creció hasta 1947 (cuando posiblemente el efecto “inmigración” desapareció) y luego comenzó a descender hasta que, en 1991, la relación fue de 1,53. Como sostiene la

literatura (Fanelli, 2012), la tendencia se revirtió en 1995 (que se capta en el censo de 2001 cuando creció a 1,62).

El bono demográfico finaliza hacia 2030 cuando el cociente alcanza 1,83 (el máximo valor desde 1947) y comienza una tendencia decreciente. Esto plantea grandes interrogantes para la sociedad en general y para las finanzas públicas en particular: como lograr que la gran masa de población tenga una vejez digna de ser vivida y que el sistema de seguridad social no genere déficit que obligue al estado a bajar la calidad de las prestaciones, subir impuestos o endeudarse en el exterior.

El comienzo del bono demográfico coincidió con la mayor proporción de jóvenes (en 1991) desde 1960 y finaliza casualmente cuando este grupo etario llega a uno de sus mínimos históricos. Con una tasa de 2,1 hijos por pareja, Argentina estaría al borde de no garantizar su recambio poblacional, lo cual está en línea con la ley de migración de 2003, en la cual muchas colectividades pudieron blanquear su situación migratoria y obtener la residencia y ciudadanía. Política pública que también están implementado muchos países europeos, adonde el envejecimiento poblacional es una cuestión dramática.

Tabla 1. Población por grupos etarios (% total), * estimado

Periodo	0-14 años	15-64 años	65 años y más	PEA /Inactivos
1895	41,3	56,6	2,1	1,30
1914	40,1	57,6	2,3	1,36
1947	30,9	65,2	3,9	1,87
1960	30,7	63,8	5,5	1,76
1970	29,1	63,7	7,2	1,75
1980	30,3	61,5	8,2	1,60
1991	30,6	60,5	8,9	1,53
2001	28,3	61,8	9,9	1,62
2010	25,5	64,2	10,3	1,79
2020*	24,4	64,1	11,5	1,79
2030*	22,1	64,7	13,2	1,83
2040*	20,1	64,6	15,3	1,82

Fuente: Elaboración propia en base al INDEC

Conclusiones

El presente trabajo analizó dos cuestiones centrales, Por un lado, la incapacidad de Argentina de superar la trampa del ingreso medio de la cual se haya “presa” desde comienzos del siglo XX, La misma sólo ha sido sorteada por algunos de los países que constituyeron el milagro de Asia oriental en los 70s y se presenta como preocupante para nuestro país considerando las últimas décadas, especialmente desde la llegada de la democracia en 1983, La variabilidad en el crecimiento y las recurrentes crisis han minado la capacidad de alcanzar el desarrollo pleno, como sostenían muchos analistas a comienzos del siglo pasado, Argentina ha sido siempre un país que “prometió mucho” pero en la práctica, no ha podido plasmarlo en logros cuantitativos,

Una de las explicaciones ha sido la baja participación de la inversión en el PIB, con un promedio de aproximadamente del 20%, prácticamente la mitad de lo que invirtieron los “tigres” asiáticos en los 60s y 70s, y de lo que invierte en la actualidad China, A su vez, además de invertir poco lo hace mal, porque sus inversiones se concentran en bienes raíces, el clásico ejemplo de bien no competitivo, El 60% de lo invertido va hacia ese rubro con una estabilidad casi matemática,

Finalmente, además de problemas económicos futuros, también se posa en el horizonte una problemática demográfica, cuando hacia 2030, se cierre el bono o ventana que se abrió en 1995, Es poco probable que un país pueda hacer rico o desarrollado con una población vieja, Por lo menos, no hay casos documentados que lo hayan podido lograr, Japón luego de la posguerra se desarrolló con una población muy joven y casualmente, su retroceso económico a partir de la década del noventa coincidió cuando los “viejos” pesaron mucho en la estructura demográfica,

Referencias bibliográficas

Anderson, D., Sweeney, D., y Williams, T., (2008), Estadística para administración y economía, México: Cengage Learning,

Banco Mundial (1993), *El milagro de Asia oriental*, Washington: Banco Mundial,

- Banco Mundial (2016), *Perú siguiendo la senda del éxito*, Washington: Banco Mundial,
- Bastourre, D., Carrera, J., y Ibarlucia, J., (2010), *Precios de los commodities*, Estudios BCRA 6, Buenos Aires: BCRA,
- De Ángelis, J., (2017), *La restricción externa como problema del desarrollo argentino, Análisis de la post-convertibilidad*, Tesis de doctorado en ciencias sociales, Universidad Nacional de Quilmes,
- Fanelli, J., (2012), *Argentina y el Desarrollo económico en el siglo XXI*, Buenos Aires: Siglo 21 editores,
- Ferrucci, R., (1989), *Liberalismo & Estructuralismo en la Argentina contemporánea*, Buenos Aires: editorial tesis,
- Foxley, A., (2012), *La trampa del ingreso medio*, Santiago de Chile: Cieplan,
- Hobsbawm, E., (2002), *Años interesantes*, Buenos Aires: Planeta,
- Kulfas, M., (2015), *Los tres kirchnerismos*, Buenos Aires: Siglo 21 editores,
- Leipziger, D., y Thomas, V., (1993), *Experiencia de Asia Oriental*, Washington: Banco Mundial,
- Picozzi, R., (2014), *El mercado de trabajo en Argentina post-2003: estado de la cuestión, aportes y tendencias centrales*, Thesis, Master of Arts, Georgetown University,
- Romer, D., (2006), *Macroeconomía avanzada*, Madrid: Mc Graw Hill,
- Troiano, S., (2015), *El desafío demográfico de la Argentina: ser rica antes que vieja*, <https://www.lanacion.com.ar/1836458-el-desafio-demografico-de-la-argentina-ser-rica-antes-de-ser-vieja>